



Diversos momentos y detalles del 'corteo storico' por las estrechas calles medievales de Sessa Aurunca, la ciudad del Gran Capitán.

Un interés que sigue vivo

En nuestro tiempo, el interés de los habitantes de Sessa Aurunca por Gonzalo Fernández de Córdoba sigue vivo. El año pasado, como queda dicho, dedicaron la fiesta de los barrios, el 'gran torneo dei quar-ter', al general montillano, y según ha informado Lina Varone, profesora del Instituto Florimonte de dicha población, se está traduciendo al italiano, para su edición y representación escénica, una obra de Lope de Vega poco conocida -también en España- ambientada en aquellos años y titulada 'Las cuentas del Gran Capitán'. Por otra parte el alcalde de la ciudad, Giuseppe Fusco, ha remitido con motivo del torneo de este año sendos saludos y obsequios a los alcaldes de Montilla y Córdoba, deseando establecer y estrechar lazos con las ciudades que dieron respectivamente el nacimiento y el nombre al recordado héroe. Son dos muestras evidentes de cómo un cordobés, nacido en Montilla en 1453, dejó en tierras italianas unas huellas que aún hoy permanecen indelebles, pese a los cambios ocurridos en los últimos cinco siglos.

Aunque Gonzalo de Córdoba no residió de forma estable en Sessa, visitó en varias ocasiones la ciudad, y le tenía un especial cariño, como demuestran multitud de anécdotas registradas por la historia. Una de ellas relata que, pasando por las cercanías de Sessa sobre su caballo, montura y caballero cayeron sobre el barrizal, lo que hizo decir a don Gonzalo: "Ya que esta tierra me abraza, es que sin duda quiere ser mía".

Durante sus estancias en Sessa Aurunca el Gran Capitán residiría en el castillo ducal o en la mencionada casa Condino. Del cariño que los sessanos otorgaron a sus descendientes da idea el dato, aportado por

el aludido Mauro Volante, de que a mediados del siglo XVI el duque Gonzalo II, nieto del Gran Capitán, se vio forzado por necesidades económicas a vender el feudo de Sessa por 124.848 ducados de oro, reservándose la posibilidad de recuperarlo si reembolsaba la cantidad de 50.000 ducados. Los habitantes hicieron una colecta para alcanzar dicha cantidad con el fin de que el nieto del Gran Capitán siguiera siendo su señor. Este Gonzalo II fue embajador de España ante la Santa Sede, y la persona que firmó una de las cartas de recomendación que llevaba Cervantes en su regreso a España, después de la batalla de Lepanto. También Lope de Vega sirvió al cinco de Sessa, y en uno de sus poemas afirma: "Dediqué las primeras, finalmente, / al duque excelentísimo de Sessa, / cuya feliz empresa, / que las demás intente, / pudo obligar la pluma y los pinceles, / porque sin Alejandrinos no hay Apeles". Y es que, durante varios siglos, la casa y familia de los Fernández de Córdoba estuvieron uniendo los nombres de nuestra capital y de esta histórica ciudad italiana.



Arbuceros, ballesteros, tambores y yelmos recuerdan en la fiesta 'del Quarter' los años iniciales del siglo XVI, cuando Sessa Aurunca era una pieza decisiva del complicado rompecabezas político y militar del reino de Nápoles, entonces dependiente de España a través de la Corona de Aragón.

